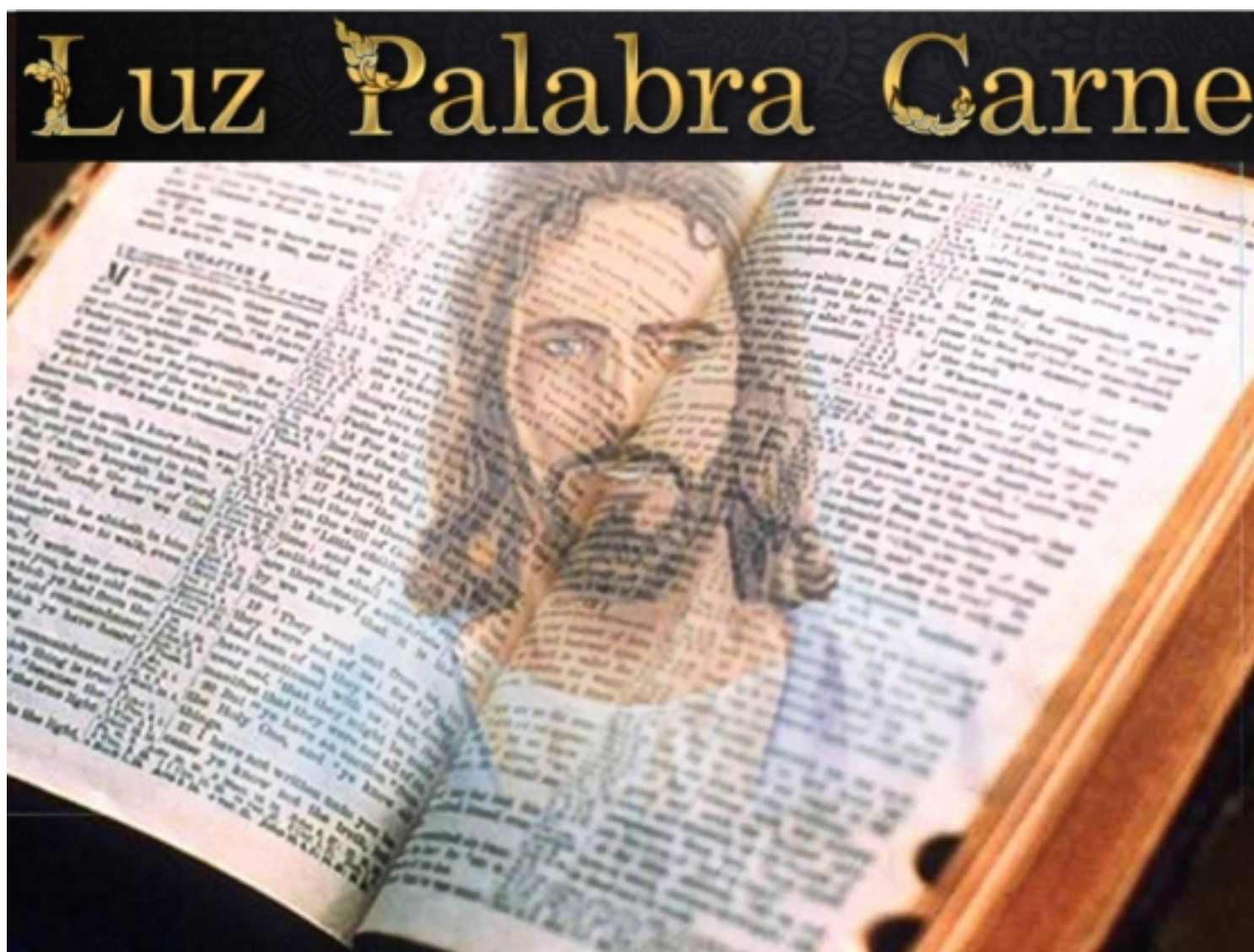


Comentario al evangelio del domingo, 2 de enero de 2022

LUZ, PALABRA, CARNE



Esta larga, tozuda y desconcertante pandemia nos ha hecho a todos estar mucho más pendientes de las noticias: el coronavirus, las residencias de mayores, las subidas de la luz, el gas, los alimentos, la inflación, las ayudas económicas...

También de todo tipo de chismes relativos a amoríos, líos familiares, rupturas, embarazos de famosas... quizá con la pretensión de distraernos de tantas otras cosas preocupantes. El uso de las redes también ha crecido exponencialmente, como las aplicaciones para estar conectados con quien sea y a todas horas. Se han multiplicado las llamadas «*fake news*», que en castellano conviene traducir por noticias falsas, bulos, mentiras o -como yo prefiero decir- «paparruchas». Los entendidos han elegido como palabra del año «vacuna»...

El caso es que nos hemos «saturado» de palabras, palabrerías y malas noticias, y un cierto número de personas han optado por «negar» la realidad, por muchos datos verificables que se les pudieran aportar. Sin embargo, también hemos podido encontrar algunas «buenas noticias», que nos vienen bien para este recién comenzado año, para animarnos con la «gente buena» y creativa. A mí me ha hecho bien leer:

** Rodrigo, un niño madrileño de cuatro años que se disfraza de elfo y vende caramelos para pagar la terapia de su amigo de 7 años que padece una enfermedad neurodegenerativa.*

** Isaac Bousnane, de 35 años y origen marroquí, dedica sus días libres a cortar el pelo a personas sin hogar para ayudarlas a salir de la calle*

** Una farmacéutica de Madrid dona antígenos a personas sin papeles: «“Es mi deber como sanitaria».*

** A una señora de 84 años en Málaga se le olvidó el «pin» necesario para efectuar un pago de 60 euros con su tarjeta, y trataba inútilmente de localizar con su móvil a alguien que la ayudara. Un desconocido joven se lo dejó pagado , sin decir nada, y se marchó.*

** Un conocido chef de Málaga ha iniciado la 'operación abuelo' en la que se prestará ayuda a los abuelos que estén faltos de recursos económicos, o que se encuentren solos.*

Y tantas otras que cada cual puede conocer de su propio entorno...

Me venían a la mente al leer el Evangelio de hoy: ***Juan venía para dar testimonio de la luz, no era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.*** De eso se trata. La luz podrá ser muy pequeña (como las que he recogido antes), pero cuando hay mucha oscuridad... se ve más y mejor. Por tanto, **SEAMOS LUZ** a lo largo de este nuevo año.

El Papa Francisco, en su bendición del día de Navidad, comentaba:

El Verbo se hizo carne para dialogar con nosotros. Dios no quiere tener un monólogo, sino un diálogo. Dios nos mostró el camino del encuentro y del diálogo al venir al mundo en la Persona del Verbo encarnado. Es más, Él mismo encarnó en sí mismo este camino, para que nosotros pudiéramos conocerlo y recorrerlo con confianza y esperanza. Hermanos, ¿qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades? En este tiempo de pandemia se pone a prueba nuestra capacidad de relaciones sociales, se refuerza la tendencia a cerrarse, a valerse por uno mismo, a renunciar a salir, a encontrarse, a colaborar.

y el verbo
SE HIZO
carne
Y HABITO
entre
nosotros



Me parece un reto estupendo y oportuno para los que somos discípulos de Jesús, precisamente en estos tiempos en que bastantes de nuestros políticos se enfrentan, se atacan, se desprecian, insultan... haciendo «gala» a menudo de muy malas formas y educación. Y como nosotros mismos, que nos enrocamos en nuestras posturas, criterios y valoraciones... favoreciendo un clima de desencuentro, de agresividad, de exclusión... Pues que a lo largo de este nuevo año seamos **PERSONAS DE PALABRA** (*el Unigénito de Dios vino lleno de gracia y de verdad*) y de **DIÁLOGO**, de encuentro, de colaboración. Especialmente con los «distintos». Y también con el Dios-Palabra (oración), para que nos enseñe a acercarnos a los otros -como él mismo hizo- aunque nos rechacen, pero que no nos arrastren ni nos contagien: «y el mundo no la conoció»,

Y un tercer apunte: «*Se hizo carne y habitó entre nosotros*». La palabra "carne", para los griegos, significaba lo que es débil, mortal, pasajero, capaz de sufrir. A nosotros nos gusta creer que somos dioses y que lo podemos todo: con dinero, con poder, con la ciencia... A nuestros sueños de omnipotencia, que no quieren reconocer y aceptar la propia fragilidad se oponen los de un Dios "Omnipotente" que ha elegido compartir nuestra carne, nuestro sufrimiento, nuestras limitaciones, incluida la muerte. El encuentro verdadero con el hombre sólo era posible si Dios se hacía en todo como nosotros (menos en el pecado). EN TODO. Y nuestro encuentro con Dios y con el resto de los hombres ha de ser igual: desde nuestra verdad débil y vulnerable. Una invitación a la **HUMILDAD**, que no nos quita dignidad, puesto que seguimos siendo «*hijos de Dios*», nos ha dado *el poder de ser hijos de Dios, y hemos recibido gracias tras gracia*. Aceptarnos como somos y como estamos, sin «negacionismos» ni autoengaños. La debilidad nos facilita el encuentro con otros, tan necesitados y débiles como nosotros. Así entendemos mejor aquello de san Pablo: "*Cuando soy débil, ¡entonces soy fuerte!*" (2Cor 12, 10). En cambio **la autosuficiencia**, el creer que solos podemos con todo... nos

encierra en la soledad, el aislamiento, la falta de amor.

Así pues: Seamos personas de **LUZ**, seamos personas **DE PALABRA** (verdad, coherencia), personas de **DIÁLOGO** y personas **HUMILDES**, de **CARNE**, Podemos serlo porque somos hijos de Dios, como el Unigénito de Dios, del que seguiremos recibiendo gracia tras gracia.

Quique Martínez de la Lama-Noriega, cmf

Imagen Inferior de **José María Morillo**

Enrique Martínez de la Lama-Noriega

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org